

# DEPORTES

«La gloria se da solo a quienes siempre la han soñado». Charles de Gaulle (1890-1970), general francés.



BALONCESTO/COPA DEL REY

## El CAI se hace grande



Damjan Rudez celebra un triple ante el Unicaja en el partido de ayer en Málaga. JORGE ZAPATA/EFE

Carlos Paño  
Desde Málaga

Definitivamente, el CAI ha recuperado su esencia competitiva. Y ya está en las semifinales de la Copa del Rey. En un partido de muy mal pronóstico para los zaragozanos, el equipo de Abós se manejó con una entereza admirable, superó cada una de las adversidades -que eran muchas-, y acabó eliminando al equipo anfitrión. Otra gesta para enmarcar, otra actuación magistral, otro éxito de un valor incalculable para el patrimonio deportivo aragonés. El CAI, que inició el curso con importantes dudas en su juego, ha protagonizado una espectacular crecimiento con el discurrir de la competición. Y su ambición no parece tener límites. De momento, camina con paso firme en la Liga Endesa, donde ha logrado instalarse en la sexta posición; y ya ha cumplido sus dos primeros retos de la temporada: su clasificac-

### El equipo aragonés sorprende al anfitrión y se cita mañana con el todopoderoso Real Madrid por un puesto en la final del torneo copero

ción para la segunda fase de la Eurocup, la segunda competición europea, y su participación en la presente edición de la Copa del Rey, donde ya se encuentra en la antesala de la gran final.

El recorrido copero, ya desde el inicio, presentaba una exigencia máxima. El Unicaja, organizador del torneo, era primer obstáculo a derribar. Un oponente de enjundia. Un equipo que compite en el 'Top 16' de la Euroliga. El cuarto cuarto clasificado de la Liga Endesa. Una escuadra emergente que, de hecho, apenas había sumado una única derrota -y contra el Madrid- en sus últimas seis actuaciones. Pero el CAI, cada vez más seguro de sus fuerzas, destrozó a su adversario con solvencia, aplomo

y tenacidad. Y lo había hecho el pasado 27 de diciembre, en la duodécima jornada de la ACB, y repitió ayer la hazaña en un contexto de mucha más trascendencia y repercusión: en la Copa del Rey, el escaparate más prestigioso del baloncesto nacional.

En este sentido, la afición del CAI Zaragoza tuvo una importancia capital. Una vez más, la respuesta de los seguidores aragoneses resultó formidable, digna de admiración. La marea roja volvió a darle al equipo una semblanza grandiosa. Tomó el pabellón Martín Carpena, ofreció su mejor repertorio y explotó su perfil más enérgico y racial. Su entusiasmo tuvo un efecto expansivo en la pista, y fue recibido con agrado por

los jugadores, que apelaron desde el inicio al orgullo, al amor propio, a su voluntad de victoria. Todos, equipo y afición, contribuyeron decididamente al triunfo, a la consecución de una nueva hazaña.

Pese a todo, el CAI sigue elevando la exigencia de sus retos. El pasado año, el cuadro aragonés ya firmó una temporada histórica en la Liga Endesa, tras apear de la lucha por el título al Valencia Basket, en los cuartos de final del 'play off', y finalizar el campeonato en el tercer puesto de la tabla. En la competición doméstica, únicamente fue superado por el Real Madrid y el Barcelona, lo que retrata el grado de solidez que ha alcanzado su proyecto. Y en el

presente ejercicio, además de ampliar sus fronteras con su concurso en la Eurocup, los zaragozanos continúan destrozando todos los pronósticos con una facilidad escandalosa.

Ahora le sobreviene el Real Madrid, al que se medirá mañana en las semifinales (19.10). Los blancos superaron con mano firme al Herbalife, en el partido inaugural del torneo, y llegan a la cita inmersos en una intachable racha de resultados. De hecho, permanece invicto en la Liga Endesa, después de la celebración de 18 jornadas, y apenas ha perdido un solo encuentro en la máxima competición continental. Sin embargo, el CAI no parece inquietarse por el inmenso potencial de su oponente. Al contrario, el equipo de Abós ofrece notas ilusionantes, desborda optimismo por todos los costados y se presentará a la cita vencido de sus posibilidades de triunfo. Tiene argumentos para creer. No se dará por vencido de antemano.